

ISBN 978-987-691-367-6



9 789876 913676

Las diversas prácticas juveniles urbanas analizadas en este libro tienen un horizonte común: *hacerse un lugar*. Nos encontramos con personas buscando construir "su lugar" en la ciudad y en la sociedad. Los y las jóvenes se construyen en el espacio social a través de los múltiples encuentros que desarrollan en el cotidiano de la vida urbana. Abrevan tanto de la historia del lugar en el que habitan y los circuitos que recorren, como de la trayectoria histórica de su sector de clase y grupos de pertenencia contemporáneos. El análisis se encuentra organizado por medio de dos conceptos claves: circuitos urbanos y trayectorias biográficas y sociales.

Las investigaciones que dialogan en este libro se produjeron desde una perspectiva cualitativa, principalmente realizando abordaje etnográfico de diversas prácticas juveniles en la ciudad. Así, *Hacerse un lugar* remite al deseo de ser parte, de poder estar en alguna parte.

Mariana Chaves. Antropóloga (UNLP). Doctora en Ciencias Naturales, orientación Antropología (UNLP). Investigadora del Conicet. Profesora titular en UNLP y de posgrado en Untref, UNSL, UBA y UNLP. Directora del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECYS) de la Facultad de Trabajo Social (UNLP). Autora de *Jóvenes, territorios y complicidades* (2010) y cocoordinadora de *Políticas de infancia y juventud. Producir sujetos, construir Estado* (2013).

Ramiro Segura. Antropólogo (UNLP). Doctor en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Investigador del Conicet. Miembro del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECYS) de la Facultad de Trabajo Social (UNLP). Profesor de Antropología Social (UNLP) y Antropología Urbana (Idaes-Unsam). Es coeditor de los libros *La vida política en barrios populares de Buenos Aires* (2009) y *Segregación y diferencia en la ciudad* (2013).

Editorial Biblos

Investigaciones y ensayos

HACERSE UN LUGAR

Mariana Chaves • Ramiro Segura editores



Mariana Chaves • Ramiro Segura
editores



HACERSE UN LUGAR

Circuitos y trayectorias juveniles
en ámbitos urbanos

Editorial Biblos

Investigaciones y ensayos

Mariana Chaves y Ramiro Segura (editores)

Hacerse un lugar

Circuitos y trayectorias juveniles
en ámbitos urbanos

Editorial Biblos
Investigaciones y ensayos

INTRODUCCIÓN

Una antropología de prácticas juveniles en la ciudad

Ramiro Segura y Mariana Chaves

Este libro aborda prácticas, circuitos y trayectorias de jóvenes en áreas urbanas de la Región Metropolitana de Buenos Aires, centralmente en La Plata, Gran La Plata (partidos de Ensenada, Berisso y La Plata), y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Los distintos capítulos condensan parte de los resultados del proyecto de investigación del Programa de Incentivos a Docentes Investigadores “Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos” (11/T055), desarrollado en el marco del Núcleo de Estudios Socioculturales (NES) de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP entre 2009 y 2012, bajo la dirección de Mariana Chaves y la codirección de Ramiro Segura. Se trató de una experiencia de aprendizaje e investigación colectiva que involucró a investigadores de distintas disciplinas de las ciencias sociales (antropólogos, comunicadores sociales, historiadores, sociólogos y trabajadores sociales), en diferentes momentos de su formación académica y su carrera científica, donde apostamos por el trabajo colaborativo en la producción de conocimiento.

El trabajo colaborativo no remite exclusivamente a las relaciones entre miembros del equipo de investigación, sino también a un enfoque ético-político que abarca las formas de planificar y realizar los trabajos de campo, los acuerdos y las prácticas conjuntas con los niños, los jóvenes y los adultos con los que investigamos, las acciones de incidencia en los territorios y en las políticas públicas, y la participación en los debates públicos.

En este sentido, una primera acción de trabajo colaborativo consistió en construir un terreno conceptual común para analizar prácticas juveniles diversas en la ciudad. En ese plan, discutimos distintos modos de abordaje y estrategias metodológicas para el estudio

de la ciudad y de las juventudes, así como pusimos a consideración y debate, entre todos los integrantes del proyecto, los avances en las investigaciones individuales vinculadas con la realización de las respectivas tesis de maestría y doctorado, o proyectos de investigadores formados incluidos en el proyecto.

Una segunda acción que ejemplifica el trabajo colaborativo sucedió frente a la posibilidad de publicar un libro con los resultados del proyecto. Esto nos colocó ante el desafío de escribir capítulos de modo colectivo. La propuesta no consistió en realizar una compilación de trabajos individuales (que son muy válidos, pero no era nuestro objetivo en esta producción), sino en organizar, analizar y escribir, entre dos o tres integrantes del proyecto, sobre un tema que hubiese emergido como problema de conocimiento en sus respectivos campos de investigación. En algunos casos, el punto de partida fueron prácticas juveniles afines (estéticas, políticas, educativas, entre otras); en otras, la afinidad no estaba en el tipo de práctica sino en tensiones semejantes, disputas o conflictos que se articulaban sobre los mismos ejes o conceptos que podían ayudar a explicar situaciones distintas pero focalizadas en la comprensión de las intersecciones entre prácticas juveniles y espacio urbano.

Por último, una tercera acción del trabajo colaborativo, presente en algunos de los capítulos que componen este libro, fue compartir no sólo un terreno conceptual y empírico común, sino también una experiencia grupal de trabajo de campo durante la cual se articularon prácticas de investigación, extensión/voluntariado e intervención.¹

1. En el marco del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (ex NES), miembros del proyecto de investigación trabajan además en proyectos de extensión y de voluntariado universitario desde hace cuatro años, vinculando estos ámbitos de producción de conocimiento. En este momento, se encuentran vigentes tres proyectos: 1. Proyecto de Extensión Universitaria 2013, "Prácticas de lectura y escritura: escuela, organizaciones sociales y formación docente", articulado entre la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, la Facultad de Trabajo Social y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (acreditado sin financiamiento). Se lleva a cabo un plan alternativo de trabajo aprobado por secretarías. Directora: doctora Carolina Cuesta. Codirectora: doctora Mariana Chaves. Coordinador por Trabajo Social: Agustín Cleve. 2. Voluntariado Universitario 2013-2014, "El barrio manda: jóvenes, pertenencia, participación y restitución de derechos en el B.A. (Barrio Aeropuerto)", Ministerio de Educación de la Nación-Facultad de Trabajo Social (unidad ejecutora), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Facultad de Ciencias Naturales y Museo-Asociación Civil Obra del Padre Cajade. Directora: Mariana Chaves. 3. Voluntariado Universitario 2013-2014,

Nuestra expectativa, y nuestra apuesta, es que este trabajo colaborativo –enriquecido por el aporte que realizó José Guilherme Cantor Magnani en el epílogo– se evidencie en cada uno de los distintos capítulos que componen el libro y se potencie aun más con los diálogos que el lector pueda establecer entre ellos, sumándose a esta tarea colaborativa. Por nuestra parte, en lo que sigue de esta introducción, presentaremos de manera breve, primero, las líneas interpretativas que orientaron la investigación; luego, la estructura del libro que se desprende de la estrategia metodológica empleada, y por último, consideraciones sobre lo que entendemos el libro aporta en el conocimiento del proceso de "hacerse un lugar" en el mundo, que las distintas y desiguales experiencias juveniles despliegan en la ciudad.

Antropología, espacio urbano y juventud

La ciudad constituye una realidad espacial y relacional compleja. Los estudios urbanos han desarrollado, con algunas variaciones, la distinción entre "la ciudad" y "lo urbano" para pensar sus dimensiones espaciales y relacionales. Mientras que, con el primer término, generalmente se hace referencia a la forma, la materialidad e incluso a la legislación, el segundo refiere a las relaciones, las prácticas y los usos del espacio material. Esta distinción, sin embargo, no debería suponer escisión o autonomía de las dos dimensiones. Como tempranamente advirtió Henri Lefebvre, "la vida urbana, la sociedad urbana, en una palabra, «lo urbano» no pueden prescindir de una base práctico-sensible, de una morfología" (1969: 67). El desafío consiste en pensar sus relaciones recíprocas.

En el abordaje antropológico de prácticas juveniles en la ciudad, asumimos como propio este desafío, para pensar las relaciones entre espacio urbano y prácticas sociales. Esto se tradujo en la asunción de una doble negación que orientaría la investigación: el espacio urbano no es un mero contexto de localización de las prácticas sociales

"Sustantivos colectivos", Ministerio de Educación de la Nación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (unidad ejecutora), Facultad de Trabajo Social y Facultad de Ciencias Naturales y Museo-Colectivo Garabatos de la Aceitera en el FPDS Corriente Nacional y Asociación Civil Obra del Padre Cajade. Directora: Carolina Cuesta. Para mayor información sobre articulaciones específicas entre investigación, organismos del Estado y organizaciones sociales, veanse los capítulos 2 y 5.

y, simultáneamente, el espacio urbano no determina (o agota) las prácticas sociales. Para nosotros, se trató de poner en práctica una antropología que no sea insensible al espacio como dimensión constitutiva y condicionante de la vida social, y que, a la vez, la atención puesta a las dimensiones espaciales y relacionales de la ciudad nos condujera a un determinismo espacial.

La perspectiva analítica de Michel de Certeau (2000) fue muy productiva para evitar ambos extremos, y nos permitió calibrar la relación entre espacio y prácticas. Su punto de partida consiste en sostener que el “hecho urbano” es históricamente anterior a “la ciudad”. Esta última remite al discurso utópico y urbanístico moderno, basado en una triple operación: la producción de un espacio propio organizado racionalmente que rechaza y regula todo aquello que pudiera contaminarlo; la instauración de un sistema sincrónico, un no-tiempo; y la creación de un sujeto universal: la ciudad misma. De esta manera, asistimos a la constitución del “dispositivo ciudad”; pero, como bien remarca provocativamente De Certeau, en la vida urbana no deja de reaparecer aquello que el proyecto urbanístico excluye.

Las prácticas sociales (procedimientos multiformes, resistentes, astutos y pertinaces) se desarrollan entonces dentro del espacio disciplinario, en sus intersticios; lo que significa que la ciudad, con sus proyectos, regulaciones, inversiones, reglamentos, legislaciones, no agota lo urbano. Si partimos de la grilla urbana como *lugar*, como una disposición sincrónica y ordenada de elementos y agentes sociales, las prácticas urbanas –con sus vectores de velocidad, dirección y tiempo– practican el lugar, producen *espacio*. Esto nos lleva a encontrarnos con la actualización y la apropiación del sistema, y la puesta en acto de distintos estilos de uso, enunciaciones peatonales, modos de hacer. En definitiva, se trata de la emergencia en el marco de una configuración ordenada, regulada y sincrónica, de las prácticas sociales, con sus cualidades de apropiación, movimiento y, por lo tanto, temporalidad y contingencia.

La validez de practicar la antropología en contextos urbanos descansa precisamente en la irreductibilidad del fenómeno urbano a sus dimensiones espaciales. Por esto, sin perder de vista las dimensiones arquitectónicas y urbanísticas, el lugar metodológico desde el cual analizamos la ciudad son las prácticas de los actores sociales que la habitan, específicamente los y las jóvenes en este proyecto culminado. La apuesta por el estudio antropológico de prácticas juveniles en ámbitos urbanos consiste en aportar, simultáneamente,

al conocimiento de dos dinámicas socioculturales entrelazadas: la vida en una forma temporal, la juventud (formando parte de un sistema de edades), y la vida en una forma espacial, urbana. En los cruces de determinadas formás del tiempo y del espacio, habitan y crecen las personas con sus sueños de encontrar un lugar.

La antropología propone un conocimiento de la vida urbana “de cerca y de adentro” (Magnani, 2002). En este sentido, además de distanciarnos de los estudios que abordan la ciudad “de lejos y de afuera”, criticamos dos abordajes cualitativos habituales de las ciencias sociales en la ciudad. Por un lado, lo que Magnani (2002) denomina *modalidad de pasaje*, estrategia muy habitual del ensayismo, que consiste en recorrer la ciudad hasta incluso perderse en ella y escribir sobre dicha experiencia. Parece bastante claro que los trabajos de Georg Simmel y de Walter Benjamin, por nombrar los más representativos y emblemáticos, se ubicarían en esta línea. Si bien es indudable que muchas veces esta estrategia genera *insights* reveladores, su problema estriba en que reproduce el caos, la volatilidad y la fugacidad que se le atribuye a la vida urbana, cuando en realidad, para los habitantes, la vida urbana tiene una lógica que la investigación antropológica debería conocer y comprender.

Por el otro, cuestionamos *la tentación a la aldea* (Gorelik, 2008) que ha sido habitual en la etnografía urbana desde la Escuela de Chicago: recortar un grupo social por criterios de coresidencia o pertenencia étnica o cultural, y estudiarlo en profundidad de manera autónoma. Se trata de una suerte de “etnologización de la vida urbana”, como lo denominó Michelle de La Pradelle, por medio de la cual se recortan, al interior del espacio urbano, universos imaginados como autónomos, donde la tarea del investigador consistiría en entender su “cultura”. Paradójicamente, lo propio de esta “ciudad de los antropólogos” sería la tendencia a que “la ciudad desaparezca” (De La Pradelle, 2007: 3).

En contraposición con ambas estrategias, Magnani propone trabajar sobre una práctica social urbana, analizando tanto las redes de relaciones sociales que dicha práctica articula como los espacios y los recorridos que modela. Se trata de indagar las trayectorias y los circuitos, identificar los puntos de encuentro, relevar las infraestructuras, las instituciones y otras mediaciones por medio de las cuales los individuos habitan, usan y significan la ciudad.

La propuesta metodológica que estructuró nuestro proyecto de investigación no se confunde con una antropología *de* la ciudad (tomar la ciudad como objeto) ni con una antropología *en* la ciudad (el

desarrollo de un estudio antropológico que sólo toma la ciudad como contexto), sino que trabaja sobre *un plano intermedio*: partiendo de una práctica cultural urbana, se busca reconstruir sus límites, sus lógicas, sus tiempos y sus espacios. Esto conlleva un presupuesto claro: si bien, cuando uno arriba a una ciudad, ésta se manifiesta fenoménicamente como una multiplicidad desordenada, fluida y caótica, en toda ciudad existen orden, regularidad y lógicas implícitas que la investigación debe conocer y reponer. Se trata del presupuesto de totalidad, pero no de una totalidad establecida a priori, sino de aquello que los actores investigados identifican como la totalidad: “su” vida, el contexto de su experiencia y el punto de vista desde el cual viven la ciudad. Así, el investigador parte de intentar conocer una práctica cultural, sus actores y sus espacios, y a medida que se acerca va conociendo los límites y las fronteras de ese mundo, sus lógicas, sus tiempos, sus espacios, sus alteridades.

Como advertía Gerard Althabe (1999), debemos reconocer que la investigación antropológica se desarrolla en un contexto que el investigador ha producido, ya que es el antropólogo quien, realizando un corte en la realidad social (con un criterio territorial, como un barrio; etario, como jóvenes; o étnico-nacional, como migrantes), produce sus interlocutores como actores de una particular configuración de la cual él se considera extraño y de la que busca formar parte para conocerla. No podemos entonces naturalizar nuestro recorte. La investigación consiste, en gran medida, en redefinirlo a partir de la relación con los actores sociales, y en comprender en qué medida y para qué actividades tal recorte es significativo para los actores involucrados en la situación definida por la investigación.

Circuitos y trayectorias juveniles en la ciudad

Los cinco capítulos que componen este libro comparten los presupuestos conceptuales y las estrategias metodológicas antes descritos. Cada texto está construido sobre un abordaje etnográfico de diversas prácticas juveniles en la ciudad, con el propósito de reconstruir circuitos urbanos específicos y conocer las trayectorias biográficas y sociales de los y las jóvenes involucrados en ellas.

Que la mayoría de los autores de este libro focalice el estudio en las juventudes, y no en otros grupos etarios, se explica por la participación de varios integrantes en el Grupo de Estudios en

Juventudes.² Allí confluyimos, hace casi diez años, investigadores de distintas disciplinas ocupados en la cuestión juvenil, y compartimos discusiones con la línea de estudios en ciudad a la que, a su vez, algunos pertenecíamos. Centrábamos nuestras discusiones en cómo se resuelve la vida social para este grado y grupo de edad; en cómo se da la participación juvenil en la cultura de todos (o en la hegemonía, subalternidad y contrahegemonía), y a su vez cómo se generan prácticas culturales específicas, juveniles (para las que también cabe el análisis de las posiciones de poder).

Todos los grupos con que hemos trabajado hasta el presente viven en ciudades. De allí que, a veces, lo urbano lo tratábamos como escenario, y otras, como constitución de la escena. Pero, para este libro, la primera opción no fue válida. Nos propusimos pensar la confluencia de lo temporal del ciclo de la vida con lo espacial y relacional de la vida urbana. Se había ido construyendo en nuestros trabajos la mirada sobre cómo el trayecto urbano deviene trayectoria de vida. O, al revés, cómo el relato biográfico se estructura, además de temporalmente, espacialmente. Esto no es un evento coyuntural. La ciudad se abre al conocimiento de las personas a medida que se crece, desigual y diversamente claro, pero mayoritariamente hay una coincidencia entre la acumulación de tiempo y la expansión por el espacio. Relación que entra en tensión con los cambios que trajeron las tecnologías al acelerar el tiempo y comprimir el espacio.

Se encontrará en estas páginas la asunción compartida de la juventud en plural, heterogénea. Como constructo social y como condición que se resuelve para su conocimiento a partir del abordaje histórico, situacional y relacional, tanto del orden de lo representacional como de las prácticas (si es que alguna vez fueron divisibles para el sujeto actuante). Esperamos haber sido coherentes y fieles a la mirada “de cerca y de dentro” para construir datos, analizarlos e interpretar vidas de jóvenes en la ciudad.

A modo de advertencia, contra la tradicional pretensión holística de la antropología urbana –cuyo riesgo consiste en tratar al recorte empírico *como si* fuera un mundo autónomo–, conviene no perder de vista que cada capítulo aborda una dimensión específica en la vida de jóvenes y que éstos participan simultáneamente de otros dominios de actividad en los cuales ocupan distintos roles (Hannerz,

2. El Grupo de Estudios en Juventudes se crea en septiembre de 2005, en el Núcleo de Estudios Socioculturales de la Facultad de Trabajo Social, UNLP.

1986). Sin pretender agotar sus aportes, a continuación reseñamos brevemente cada uno de los capítulos.

En el primero, "Aparecer, bailar y actuar en la ciudad: modos de ser punks, breakers y cirqueros", Elena Bergé, Julieta Infantino y Ana Sabrina Mora describen y analizan los circuitos urbanos resultantes de tres prácticas estético-artísticas en la ciudad: el punk, el circo y el break dance. Muestran cómo el anonimato en el espacio público, la desigualdad social y la estetización de la vida conducen a circuitos sociales y territoriales diferenciados. La ciudad aparece entonces como condición de posibilidad de estilos diversos, y a la vez como condición de restricción de tales prácticas, según sea el modo en que se resuelven las disputas por el uso, el disfrute y la presencia en el espacio urbano. Las autoras muestran que estas prácticas suponen desplazamientos cotidianos entre centro y periferia que desestabilizan las "ecologías urbanas"³ dominantes en la ciudad y crean circuitos diferenciados, con puntos de visibilidad y de encuentro entre los practicantes (ciertas plazas, algunos locales).

En el segundo capítulo, "Trayectos y trayectorias urbanas de jóvenes en Buenos Aires: territorios y moralidades en juego", Tomás Bover y Sebastián Fuentes analizan circuitos urbanos resultantes de las prácticas educativas de dos grupos de jóvenes en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA): estudiantes universitarios de elite que residen en el noroeste de la RMBA, e ingresantes a la Policía Federal que proceden del sur y el oeste del conurbano bonaerense. Ambos circuitos involucran desplazamientos por la metrópoli, y en su tránsito se despliegan valoraciones morales sobre los lugares de residencia, las instituciones y la ciudad, que fueron construidas tanto en las trayectorias biográficas como en los mismos itinerarios cotidianos. Mientras las jóvenes de elite construyen su sentido de pertenencia a la "zona norte", definida no sólo en términos geográficos sino fundamentalmente en clave de relaciones sociales, la institución policial instrumenta dispositivos diversos para instaurar una discontinuidad y separación entre los barrios de los cuales proceden los ingresantes y la vida institucional en la que se insertan (tanto separando del origen para llegar a "otro lugar" a través de su trayectoria de formación, como en relación con los lugares donde irán a trabajar).

3. En el sentido generalizado a partir de las producciones de la Escuela de Chicago.

En el tercer capítulo, "¿Fuera de lugar? (In)visibilidades, conflictos y usos del espacio público", Carlos Galimberti y Ramiro Segura toman como punto de partida el estudio de un acontecimiento: la agresión que jóvenes de barrios de la periferia de la ciudad de La Plata sufrieron en una plaza céntrica. El desplazamiento entre "el barrio" y "el centro" armaba un circuito de recorrido cotidiano para estos chicos. Los autores construyen este acontecimiento a partir del cruce entre cuatro puntos de vista: la cobertura mediática de la presencia de los jóvenes en la plaza, la experiencia urbana de los jóvenes de la periferia pobre, las reacciones que la agresión desató en sus barrios, y la conformación de una organización política en defensa de los chicos de la calle (que antecedió a la agresión y fue clave en la posterior articulación de una demanda al poder público). La expulsión de los jóvenes pobres de la plaza y, por ende, la inviabilidad de un circuito que tenía en ese espacio público uno de sus nodos, son una evidencia de la existencia de cierto orden urbano implícito que regula los desplazamientos y las visibilidades en la ciudad. En este sentido, la agresión sintetiza la sanción negativa, por parte del poder político, la policía, los medios, y una parte importante de "los vecinos", a la presencia "fuera de lugar" de los jóvenes de la periferia pobre en el centro de la ciudad.

En el cuarto capítulo, "Barrio, territorio y movimientos sociales: la construcción juvenil en el Frente Popular Darío Santillán", Florencia Fajardo y Daniel Giorgetti analizan las prácticas políticas de jóvenes de dos barrios populares de Berisso y Lanús que participan en el Frente Popular Darío Santillán (FPDS). Su aporte consiste en analizar las formas en que el FPDS piensa e interviene en la producción de un territorio y un actor político. No se trata de volver sobre la cuestión de la territorialización de los sectores populares, largamente tematizada en las ciencias sociales argentinas durante las últimas décadas, sino de interpretar específicamente las políticas territoriales del FPDS dirigidas a la "juventud" de barrios populares. Al hacerlo, no sólo se muestran trayectorias diversas de las y los jóvenes en relación con el Frente, sino que también emerge la idea de "juventud" que la propia organización moviliza: cuando los personas que participan en las diversas actividades destinadas a la "juventud" asumen nuevos roles, y establecen un fuerte sentido de pertenencia con la organización, pasan de ser "jóvenes" a ser "militantes".

Por último, en el quinto capítulo, "Espacios con edades: el barrio y la pobreza desde los niños y los jóvenes", María Celeste Hernández,

José Cingolani y Mariana Chaves analizan las relaciones entre espacio y edades en el proceso de socialización de niños y jóvenes en situación de pobreza en un barrio de la periferia de la ciudad de La Plata. Por medio de la descripción etnográfica de las prácticas cotidianas vinculadas con el habitar de niños y jóvenes, como ir a la escuela, jugar y pasear, exponen la relación inextricable entre acceso al espacio y la construcción social de las edades. Por medio de este ejercicio, las autoras muestran que lo que se entiende por “barrio” y el espacio que éste incluye, las significaciones de los límites entre la “casa” y la “calle”, y las dimensiones espaciales y temporales involucradas en el “salir”, entre otras cuestiones, varían debido a las complejas intersecciones entre clase social, edad y género.

En síntesis, cada capítulo parte de una práctica social específica, busca describir el circuito urbano en que dicha práctica se sustenta y produce, e intenta comprender e interpretar la significación de esas prácticas y circuitos, tanto para la vida urbana como para la trayectoria social de las y los jóvenes involucrados.

Hacerse un lugar: juventud-ciudad-sociedad

Las situaciones específicas de interacción social urbana que buscamos tornar inteligibles (Agier, 2011), cada uno de los fragmentos de vidas de jóvenes en la ciudad a las que accedimos, registramos e interpretamos en la investigación, tienen para los jóvenes un horizonte común: *hacerse un lugar*.

Lo que observamos son personas buscando construir un lugar, “su lugar”. Se trata de un lugar doble: en la ciudad y en la sociedad. O, si se quiere, para estos jóvenes, el modo de construir su lugar social, presente y futuro, se negocia y se disputa en los múltiples encuentros concretos que desarrollan en el cotidiano de la vida urbana. Este presente-futuro tiene su anclaje en el pasado; tanto de la historia del lugar en el que habitan y los circuitos que recorren, como de la trayectoria histórica de su sector de clase y grupos de pertenencia.

Contra la habitual tendencia a la naturalización del habitar (Descola, 2012), conviene tener presente que las relaciones entre espacio y sociedad son complejas. A inicios del siglo xx, Durkheim y Mauss (1996) propusieron la hipótesis de que las categorías espaciales, lejos de ser un *a priori* kantiano, o una cualidad innata anclada en la biología humana (interpretaciones dominantes a fines del siglo

xix), se encontraban estrechamente conectadas con la organización social, y abrieron con ello una fructífera línea de reflexión para la antropología.⁴

Hoy sabemos que, si bien inextricablemente vinculados, el espacio físico y el espacio social no se corresponden mecánicamente; entre ambos mantienen una “relación turbia” (Bourdieu, 2002). De esta manera, el espacio físico de las ciudades (espacio –no está de más reiterarlo– socialmente producido: espacio social objetivado) sólo parcialmente refleja al espacio social; entre otras razones, porque en el espacio físico de la ciudad entran en tensión temporalidades diversas y prácticas sociales en pugna. Si analíticamente imaginamos la sociedad como un espacio pluridimensional, en el cual la posición de cada agente depende de la intersección de tales dimensiones, debemos tener presente que es precisamente en las prácticas cotidianas involucradas en el habitar donde los agentes construyen, reproducen, cuestionan o transforman los lugares sociales que ocupan.

Para las prácticas juveniles urbanas analizadas en este libro, la ciudad es una dimensión constitutiva, y a la vez es el ámbito que media –y conecta– entre el espacio físico y el espacio social. El uso del espacio urbano, la circulación a través de éste, la posibilidad de apropiación de sus espacios públicos, los modos de aparecer y tornarse visible, la imposibilidad de ocupar ciertos lugares y realizar ciertos trayectos –todo, resultado de la negociación con otros actores e instituciones– constituyen las instancias cotidianas en que los jóvenes buscan conquistar un lugar y un tiempo en el espacio social.

4. Esta tradición incluye, entre otros nombres célebres, la etnografía de Evans-Pritchard (1977) sobre los nuer, en la cual distingue las distancias físicas, ecológicas y estructurales, y alerta contra la ilusión de una relación mecánica y refleja entre espacio y sociedad; la interpretación de la planta de la aldea bororó de Lévi-Strauss (1992), donde cuestiona la correlación mecánica entre “configuración espacial” (la cual permite acceder al punto de vista nativo sobre la estructura social) y “estructura social” (resultado de la abstracción producida por el analista); y el análisis de la casa cabila realizado por Bourdieu (2007), presentada como el universo invertido del orden social, donde no sólo se estructura la representación del mundo que tiene el grupo, sino que también el grupo se ordena a sí mismo a través de esta representación.

Bibliografía

- AGIER, M. (2011). *Antropología da cidade*, San Pablo, Terceiro Nome.
- ALTHABE, G. (1999), "Lo microsocioal y la investigación antropológica de campo", en G. Althabe y F. Schuster (comps.), *Antropología del presente*, Buenos Aires, Edicial.
- BOURDIER, P. (2002), "Efecto de lugar", en *La miseria del mundo*, México, FCE.
- (2007), "La casa o el mundo dado vuelta", en *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DE CERTAUR, M. (2000), *La invención de lo cotidiano I*, México, ITESO.
- DE LA PRADELLE, M. (2007), "La ciudad de los antropólogos", *Cultura Urbana*, N° 4, Chile.
- DESCOLA, P. (2012), *Más allá de naturaleza y cultura*, Buenos Aires, Amorrortu.
- DURKHEIM, É. y MAUSS, M. (1996), "Sobre algunas formas primitivas de la clasificación", en *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)*, Barcelona, Ariel.
- EVANS-PRITCHARD, E. (1977), *Los nuer*, Barcelona, Anagrama.
- GORELIK, A. (2008), "La aldea en la ciudad", *Revista del Museo de Antropología*, N° 1, pp. 73-96.
- HANNERZ, U. (1986), *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, México, FCE.
- LEFEVRE, H. (1969), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península.
- LEVI-STRAUSS, C. (1992), "Las estructuras sociales en el Brasil central y oriental", en *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós.
- MAGNANI, J. (2002), "De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 17, N° 49, pp. 11-29.

Aparecer, bailar y actuar en la ciudad: modos de ser punks, breakers y cirqueros

Elena Bergé, Julieta Infantino y Ana Sabrina Mora

Introducción

El punk, la danza break y el circo parecen no tener mucho en común. Poseen distintos orígenes y tradiciones fundacionales. Relatan sus historias enfrentándose a contextos diferentes y han avanzado en Argentina anclando en sectores dispares. Se configuran desde elecciones artísticas y estéticas particulares, y se relacionan con sentidos y potencialidades políticas diversas. Pero tienen algo en común: las tres prácticas son imposibles de pensar sin asociarlas con el espacio urbano, y además articulan las dimensiones artística, estética y política.¹

El punk nace hacia mediados de los 70, de manera casi simultánea en ambas márgenes del Atlántico (Estados Unidos y Gran Bretaña), como una producción cultural juvenil que condensaba ciertas búsquedas en la producción de sonidos, maneras de mostrarse y disputar el orden social (Bennett, 2001; Kreimer, 2006; Strongman, 2008). Se gesta una forma musical contestataria, a la par que un modo de vida antiautoritario y un sistema socioestético (ropa

1. Las autoras hemos hecho etnografías cada una con uno de los grupos; en este capítulo, ponemos en diálogo esos registros sobre punks, breakers y cirqueros. En el caso de Elena Bergé, su trabajo doctoral en elaboración aborda las maneras de construirse como punk en la ciudad de La Plata, en relación con prácticas, circuitos y estilos. La doctora Sabrina Mora ha trabajado en su investigación sobre los procesos de formación y la corporalidad en las danzas escénicas (clásica, contemporánea y expresión corporal) en la misma ciudad, y actualmente estudia la danza break. La doctora Julieta Infantino ha trabajado con artistas circenses contemporáneos, analizando "usos diferenciales del recurso de la cultura" en las estrategias de los jóvenes artistas y en las políticas de Estado dirigidas a la promoción de estas artes en el contexto de la ciudad de Buenos Aires.